

CAREF



IGLESIA DE LOS DISCIPULOS DE CRISTO
IGLESIA EVANGELICA DEL RIO DE LA PLATA
IGLESIA EVANGELICA METODISTA ARGENTINA

Av. JUAN B. ALBERDI 2240 - (1406) BUENOS AIRES - TEL. 613-6162

Buenos Aires, 29 de agosto de 1989

Sra. Elizabeth Ferris
Consejo Mundial de Iglesias

Querida Elizabeth:

Tal como te lo adelantara por teléfono ayer, voy a tratar de explicarte la situación que estamos viviendo en CAREF, tema sobre el cual espero poder conversar más a fondo con vos en Mexico.

1- En primer lugar, quiero informarte que desde finales del año pasado hemos ido experimentando una sensible reducción en el número de personas que arriban procedentes de Chile en busca de refugio. Al Refugiados y Migrantes ha incrementado el número de personas que optan por la repatriación, si bien no podemos hablar aún de un fenómeno masivo. Para ilustrar mejor lo que digo te doy los siguientes datos estadísticos.



	Casos Atendidos	Número de personas
Año 1988	224	429
Año 1989	92	307
1° semestre		

	Casos repatriados	Número de personas
Año 1988	16	48
Año 1989	12	54
1° semestre		

Esta tendencia, justificada por el cambio en la situación política de Chile a partir de los resultados del plebiscito, parece no correr el riesgo de revertirse, y nuestra proyección de aquí a fin de año es que los casos activos se reducirían en aproximadamente un 50 %. No hay por el momento planes conocidos para la recepción de poblaciones refugiadas provenientes de otras partes, aunque tampoco se habla de cerrar las posibilidades de asilo.

Nota: Hay que señalar que muchos de los casos que mantenemos activos a la fecha son producto de la difícil situación económica y social de la Argentina. Las posibilidades de encontrar empleo, aún en el circuito alternativo o marginal, se han reducido drásticamente, y es por lo tanto doblemente difícil hoy para un extranjero, sobre todo refugiado, hallar una ocupación que le permita sobrevivir. Por otra parte los servicios asistenciales ofrecidos normalmente por el estado (subsídios, atención gratuita de la salud incluyendo provisión de medicamentos, cajas de alimentos del Programa Alimentario Nacional) están suspendidos o reducidos en extremo, y esto agrava la situación de las familias carenciadas, por ende de los refugiados. De prolongarse esta crisis, no sólo no se podrá ir "independizando" a los casos atendidos, sino que algunos casos ya cerrados volverán (como ya lo están haciendo) a requerir nuestro auxilio. Pero este es un problema que tiene que ver con la situación del país de asilo y no con la "normal" evolución de la atención de un caso.



Todo esto para explicar que de cumplirse nuestra proyección, para el año 90 estamos trabajando con un número muy reducido de personas (entre ellas algunas consideradas "casos vulnerables" y por lo tanto de difícil resolución), lo cual implicará una reducción también en el equipo necesario para desarrollar el trabajo.


2- Coincidentemente con esta situación descrita, el ACNUR está empeñado en realizar una racionalización del trabajo, que significa una reducción de aproximadamente el 50% de su presupuesto actual para el año 90. De considerarse solamente la atención de los refugiados en el país de asilo (programas de emergencia e inserción local) esto parece totalmente lógico. Solamente demandaría un incremento sensible el programa de repatriación, que según como se incrementa requeriría o no mayor personal y mayor tiempo destinado a la tarea. Pero en el caso de Buenos Aires, el ACNUR quiere además trabajar con un interlocutor único, y ha propuesto a las tres agencias voluntarias (CAREF, CCAM, APR) que intenten coordinarse en una sola entidad. Se adjunta una carta explicando la propuesta.



Este proyecto del ACNUR está siendo analizado por los tres organismos, y ya hemos esbozado una primer respuesta, que se resume en lo siguiente:

- 1- Si las perspectivas de trabajo con refugiados se reducen a la culminación del programa con exiliados chilenos, es decir a lo sumo uno o dos años de trabajo casi exclusivo en repatriación, no estaríamos dispuestos a hacer el esfuerzo que significa intentar coordinar las distintas identidades de estos tres organismos. En ese caso, buscaríamos otro modo de acomodarnos a la nueva situación, probablemente asumiendo en forma diferente los programas ACNUR. Por ejemplo, dividiendo por un lado lo que es repatriación y por otro todo lo que atañe a la situación local.

- 2- De haber posibilidades de trabajo con otras poblaciones, podríamos ir ensayando nuevas formas de atención que tiendan a una posible atención centralizada en el futuro. No sería tan utópico entonces pensar en la creación, en esta zona, de un organismo ecuménico que incluyera a los católicos y a las iglesias protestantes, y esto pensando sobre todo en lo mejor para los refugiados y no en nuestras conveniencias institucionales. Porque conociendo las características de una y otras iglesias en la Argentina te podrás dar cuenta de lo difícil que resultaría trabajar juntos.
- 3- Dejando de lado la propuesta de ACNUR y volviendo al análisis del punto 1, verás que CAREF como tal está entrando en una etapa terminal. En nuestras iglesias hay quienes piensan que este es un programa que debe cerrarse y que ya lo han expresado de esta manera.

Otros hablan de mantener siempre una "puertita" abierta (cómo, de qué modo, nadie lo dice). Algunos pocos, entre quienes nos contamos algunos del equipo, pocos de la Junta Directiva y unos pocos amigos y colegas que trabajan en campos aledaños al nuestro, pensamos que es el momento para que las iglesias evangélicas encaren una tarea con inmigrantes, centrada en la atención a los problemas de los migrantes pobres de países limítrofes (paraguayos, chilenos, bolivianos, uruguayos). De esta manera, se podría mantener un espacio de trabajo ecuménico, con la posibilidad de atender a los refugiados ("migrantes forzados") en el momento que sea necesario. Algo así como el trabajo que hace la Comisión Católica, pero desde nuestra identidad y con nuestra particular visión del problema.

Como te decía antes, hay mucha resistencia a este proyecto. Los que lo apoyamos, estamos haciendo consultas con

gente representativa para confirmar si nuestra apreciación del problema es correcta, y si existe una necesidad sentida por aquellos que trabajan a nivel de bases en nuestras iglesias. Sabemos que no estamos inventando un problema, porque el problema está, y es grave, pero también sabemos que si las bases de las iglesias no nos apoyan en la tarea no haríamos un trabajo válido en nombre de ellas. La tarea con refugiados fue diferente, y las circunstancias así lo exigieron, pero los inmigrantes son un problema que va más allá de la atención de una oficina especializada. Nos estamos preguntando, además, si el CMI apoyaría un trabajo de este tipo en la Argentina. De todos modos, de decidir algo las iglesias, haríamos una consulta formal.

- 4- Para tratar de sintetizar lo expuesto, creo que es importante compartir con ustedes lo siguiente: de no existir la posibilidad de aprovechar nuestra experiencia y nuestros recursos en una tarea más amplia, CAREF va a desaparecer en breve. Con el CEAS de Mendoza pasaría probablemente algo similar. Los referentes del CMI sobre trabajo con refugiados en Argentina quedarían dispersos en las iglesias, o fuera de ellas, en personas sueltas que estarían dedicadas seguramente a otras tareas sin mayor relación con el tema.

En octubre los tres organismos de Buenos Aires nos reuniremos nuevamente con el ACNUR para definir la forma de trabajo en el 90. Las conversaciones con las iglesias sobre el futuro de CAREF están en curso, pero no tenemos fecha para una consulta formal. En el equipo, por otra parte, todos estamos pensando no sólo en cuáles son las perspectivas de trabajo en común, si existen, sino en las alternativas laborales de cada uno en particular. Esto, en la actual situación de nuestro país, es todo un problema.

Bueno Elizabeth, espero poder analizar mejor todo esto con vos en México.

Cariños al resto del equipo.

Un abrazo.

Alicia
Alicia Peiró